

# El western que mató a la leyenda

**PEDRO VALLÍN**  
**RAÚL CAMAÑAS (INFOGRAFÍA)**  
Madrid / Vigo

La cumbre de una biografía, de una ciudad, de un ingenio o de un género puede ser su consunción. Las vidas de Julio César o Jesucristo se elevan en su desenlace, del mismo modo que Pompeya, Alejandría o esa otra ciudad flotante llamada Titanic son legendarias por su destrucción. Así que no ha de extrañar que la relevancia suprema de *El hombre que mató a Liberty Valance* (1962), de John Ford, de cuyo estreno se cumplen esta semana 60 años, descansa en la audacia de haber destruido el western. Este lúcido diagnóstico se lo debemos al historiador y catedrático valenciano Vicente Sánchez-Biosca, quien escribió sobre John Ford: "Habría de ser de nuevo el quien sentenciara la defunción del western en cuanto mito, su imposibilidad de construirse en el vacío de la historia. Y habría de ser en uno de los más lúcidos filmes de la historia del cine". La veleidad de la cultura mundana hace que un óbito pueda inscribirse a mitad de la historia del género, cuando aún le quedaban al western muchas catedrales que levantar en las décadas siguientes. Pero este capricho histórico no niega la afirmación de Sánchez-Biosca porque *El hombre que mató a Liberty Valance* es efectivamente un filme clausal que explica la incompatibilidad del cowboy de leyenda con el progreso civilizador de la historia de los hombres.

Se trata de un filme retrospectivo, narrado desde un periodo posterior, más civilizado, que se expresa en el bullicio y la prosperidad que señorea la ciudad de

# R

## EL REPORTAJE

Cumple 60 años 'El hombre que mató a Liberty Valance', la obra maestra de Ford que reescribió el género

ro que, en nombre de los ganaderos, atomizaba a la población de pequeños agricultores, comerciantes y artesanos. El western es un itinerario narrativo muy puro, a menudo reducido a un esqueleto, de modo que los arquetipos operan con nitidez en un discurso de construcción de civilización en el que actúan héroes míticos y villanos temibles que son avatares violentos que encarnan, respectivamente, el poder de los muchos (granjeros, mesoneros, herreros, carpinteros...) y el de los pocos (grandes ganaderos, empresarios de la minería o el ferrocarril, compañías de minería...), es decir, la legiti-

me distorsión pues la verdad de los hechos no transita por los senderos que marca el mito. El *flashback* que compone el cuerpo principal de la película es el relato que el viejo Stoddard hace a unos periodistas sobre la identidad de su amigo Doniphon, cuyo funeral lo había traído de vuelta a Shimbone. Así sabremos que la bala que mató a Liberty Valance no salió de la pistola del joven abogado con vocación política sino del fusil del vaquero Tom Doniphon (John Wayne), un hábil hombre de armas que, perterchado en la oscuridad, evitó que el villano matara a quien había venido a traer a esa tierra violenta el amparo de las leyes.

Los periodistas, no obstante, deciden no revelar la verdad, pues la leyenda no ha de ser derrotada por los hechos, y con este acto puramente político condenan la hazaña de Doniphon a permanecer en la oscuridad de la historia. Es justamente este detalle el que enmarca la película y al que alude Sánchez-Biosca cuando sostiene que "para la historia no es relevante la veracidad de los hechos, sino sus resultados y la entrada en un universo cualitativamente distinto al anterior. Y justamente por esta razón los pioneros, testimonios de aquella época anterior a la historia, están condenados a desaparecer". El pionero, como todo arquetipo aventurero, es incompatible con la ley y la civilización. Conforme la frontera avanza, los pioneros son reemplazados por colonos, los pistoleros por abogados, los exploradores por granjeros. Con Doniphon muere un pionero y muere también su posteridad, y esa comprensión tácita de su pertenencia a un mundo que muere se expresa en su intento de cons-

**Es un filme clausal porque entierra el mito del Oeste, a pesar de que aún le quedarán catedrales por levantar**

Shimbone en el inicio de la película. Es pues una reflexión historicista que se pliega sobre otra, porque el salvaje oeste no es más que el historicismo mitológico de un periodo de construcción nacional. Toda nación necesita mitos, y lo que en Europa se resolvía con leyendas medievales (Came-lot o Covadonga) en Estados Unidos se operó con los tonos míticos de la conquista del Oeste.

La película cuenta el regreso a Shimbone del anciano senador Ransom Stoddard (James Stewart), una leyenda que décadas atrás trajo a la ciudad justicia y ley matando a Valance, el pistole-

**Ford despliega el conflicto entre los hechos y su relato, y así constata el valor político de la leyenda**

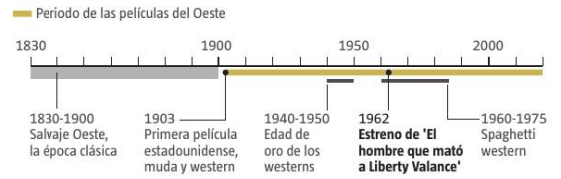
midad de la democracia en ciernes frente a la voracidad del capital, en el marco de un territorio de frontera en el que selva y ley se solapan. Así, en el esquema clásico, Stoddard sería el pistolero heroico que defiende a los débiles y Liberty Valance (Lee Marvin), el pendenciero a sueldo de los potentados que trata de impedir que las leyes estatales se impongan sobre la llamada ley del territorio o ley de la frontera. Pero el relato de Ford (basado en una historia homónima de Dorothy M. Johnson guionizada por James Warner Bellah y Willis Goldbeck) introduce una poten-

**En el duelo entre los pioneros y los colonos, la película también dibuja el progreso de la masculinidad**

truir una granja y casarse con Hallie, tanto como en la renuncia a ambas en beneficio del virtuoso y pacífico abogado. Porque en este filme en el que nada ha sido dejado al azar, no es menor el dilema de estas dos masculinidades, la viril y salvaje de Doniphon y Valance, frente a la sosegada y civil de Stoddard, dilema expresado con el asombroso detalle de que el abogado planta cara al pistolero en la hora decisiva ataviado con delantal de lavaplatos. En lo que va de una cartuchera a un mandil también está comprendido el itinerario del viaje a la democracia.●

## El western que marcó un antes y un después

El western filmográfico siempre fue el reflejo mitificado del salvaje Oeste...



Los westerns ayudaron a construir la mitología y los valores fundacionales de EE.UU.: el hombre bueno, el villano y el héroe son algunos de los arquetipos que se repiten en su esquema narrativo



**El colono en busca de oportunidades, que trata de edificar una vida buena, el pequeño comerciante, el campesino, el sheriff honesto. Son lo legítimo y digno de protección**

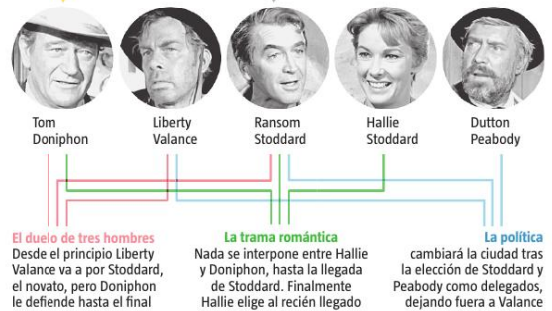
**El pistolero, el terrateniente, los que quieren imponer la ley del más fuerte, son los malos, los que amenazan la civilización y el orden. No son el modelo de conducta**

**El héroe, el pistolero redentor, da la dimensión mitológica. El extraño que llega a un sitio donde manda la ley del más fuerte y cuando se va vuelve a imponer la ley y la justicia**

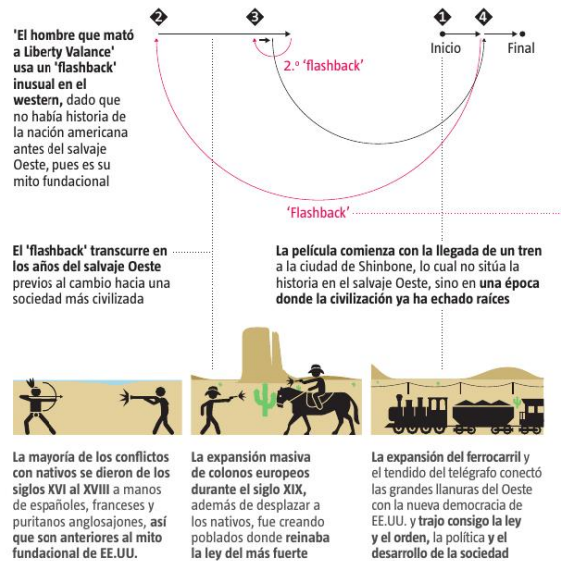
## ...y esta película desmitifica al héroe y la veracidad de la leyenda



## Una película compleja que desarrolla tres tramas a la vez



## Un 'flashback' que rompió los esquemas clásicos



FUENTE: 'El hombre que mató a Liberty Valance' (John Ford) y elaboración propia